



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

La comunicación, un arte al servicio de la convivencia en el matrimonio

Mis queridos diocesanos:

La comunicación es algo esencial e imprescindible en toda convivencia. En la deficiente comunicación que practican muchos matrimonios actuales está la causa principal de la falta de entendimiento y de las rupturas matrimoniales. Cuando no se le reconocen al otro sus propios valores y no se buscan los momentos oportunos para decir las cosas, en lugar de una comunicación respetuosa, abierta y transparente, se presentan las agresiones de doble vía, se acaba la paz del hogar y –también– la comunicación que quedaba. Las relaciones familiares se deterioran cuando los esposos no saben decirse las cosas con amor y comprensión; cuando no se sabe interpretar lo que el otro quiere decir; cuando se trata de cambiar la forma de ser y pensar del otro para que la realidad responda a las expectativas que –quizá– se llevaban al matrimonio; cuando se asumen actitudes defensivas al sentirse atacados en su intimidad; cuando no alguno de los miembros de la familia no se siente aceptado como es; cuando no se siente el estímulo para asumir verdaderamente y con plena libertad la mejora personal.

La comunicación antes que todo es una actitud de apertura al otro, que implica disponibilidad generosa para compartir, es decir para dar y recibir.

Sin embargo, la comunicación no es fácil; es un arte que se debe practicar continuamente para desarrollarlo en toda su plenitud y para sacar el mejor provecho de él. Así como el deportista debe entrenar continuamente para mantenerse en forma, o el pianista debe practicar largas horas para mantener las manos ágiles en el manejo del teclado, así también nosotros –como seres humanos– necesitamos practicar al máximo y mejorar cada día la calidad de nuestra comunicación.

Y hablamos de calidad cuando nos referimos a que estamos llamados a compartir con la persona que amamos no solamente las cosas que hacemos durante el día y lo que hemos aprendido, sino a ir más al fondo de nosotros mismos.

En días pasados –dialogando con unos esposos que llevan 37 años de casados, unidos, felices y realizados con su matrimonio– les pregunté qué consideraban ellos que les había ayudado a mantenerse unidos y enamorados, y respondieron: *“Desde que nos casamos todos los días procuramos sacar un tiempo para los dos. Nos sentamos unos minutos el uno frente al otro y abrimos nuestro corazón. Compartimos no sólo los pormenores del día, sino también nuestras angustias, temores, sueños, ideas, pensamientos e ilusiones; y hemos aprendido a conocernos y a aceptarnos”*. *“Más aún, decían estos esposos, hemos aprendido a*

escucharnos y nos sentimos personas valiosas porque lo que decimos es siempre importante para el otro, aunque sea la cosa más tonta; hasta cuando callamos”.

Estas sabias palabras nos ayudan a comprender que verdaderamente el que ama sabe escuchar, inclusive el silencio. Porque éste también forma parte de la comunicación. Cuando el marido regresa del trabajo agobiado por múltiples problemas y no tiene deseos de hablar, una esposa comprensiva capta su silencio, comparte su preocupación y, por supuesto, sabe esperar el momento oportuno para oír de él todo lo que está sucediendo. Y para esto sólo se necesita que haya un interés sincero, un poco de atención, la sensibilidad de escuchar y el ánimo de comprender y el compartir sincero.

Un oído abierto es el único signo fidedigno de un corazón abierto. Y escuchar es el 90% de una buena comunicación porque todos necesitamos que se nos escuche. Así es como nos sentimos valiosos e importantes. Porque ¿qué sería de nosotros si hablásemos y hablásemos y nadie se interesa por lo que decimos?

Así pues, la comunicación es el lazo de unión entre las personas, con mayor razón entre marido y mujer, porque disuelve las barreras, favorece la comprensión recíproca, facilita la solución de los conflictos e –inclusive- contribuye a prevenirlos; posibilita la cooperación para el logro del bien de los dos y hace que la convivencia no sólo sea tolerable sino agradable, y no sólo agradable sino también fructífera y enriquecedora.

Por eso podemos decir que se logrará la verdadera unidad en el matrimonio si existe una buena comunicación entre los cónyuges.

La comunicación no consiste simplemente en decir o en oír algo. La palabra comunicación en su sentido más profundo significa "comunió", compartir ideas, sentimientos, etc. en un clima de reciprocidad. La comunicación es la acción de compartir; de dar a otro una parte de lo que tenemos de lo que somos, algo de nosotros mismos. Y dentro del matrimonio es dar lo mejor que poseemos: ¡nosotros mismos!, y recibir en nuestro corazón a esa persona maravillosa con la cual un día decidimos en plena libertad unir nuestras vidas para siempre.

Sea pues éste el momento para hacer una llamada a todos los matrimonios de hoy y también a quienes se están preparando para casarse: aprended a comunicaros, sobre todas las cosas, dando a vuestra relación la importancia que merece. La incomunicación mata el amor. La comunicación no sólo es urgente y necesaria. Es vital porque mantiene vivo el amor de los esposos.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria